
EL PATRIOTA

COMPOSTELANO,

VIERNES 23 DE AGOSTO DE 1811.

Valladolid 26 de Julio.

Espérase aquí á Sebastiani, y dicen trae consigo 80 hombres inválidos, desmontados &c. Hay aquí tan poca guarnicion que se valen de los enfermos para las guardias y otros servicios, y todos los dias vienen á insultarlos las guerrillas á las puertas, y salen á perseguirlas los gendarmes y alguna infantería; pero en vano.

No hay esperanza de que vengan refuerzos de Francia como ofreció José; si hubiesen de venir ya habria noticia de ellos.

Toro 26 de idem.

Salieron los 40 hombres con dirección á Salamanca y de allí á Ciudad-Rodrigo; llevan muchas municiones de boca y de guerra para socorrer esta última plaza.

Zamora 26 del mismo.

La guarnicion de esta plaza es de 600 infantes y 30 caballos; el gobernador de ella incomoda mucho á los habitantes; todos los dias ordena prisiones de sugetos honrados, y ya se cuentan de estos 104 los que tienen en el castillo.

Cercanías de Ciudad-Rodrigo 29 de idem.

Los enemigos en número de 50 hombres, conduciendo un convoy para aquella plaza, salieron hoy de Martin del Rio,

marchando por el camino real. D. Julian Sanchez no los atacó por ser ellos superiores en número; pero impidió que sacasen ganado de estos pueblos, haciendo que lo retirasen.

Desde Zamora á Salamanca y Ciudad-Rodrigo hay solamente la guarnicion de la segunda plaza en número de 300 hombres que se conservan en el Fuerte.

No se espera socorro alguno de Francia, ni ha entrado hace mucho tiempo.

D. Julian continúa á hacer el alistamiento para el servicio de las armas en todos los pueblos de las márgenes del Tormes; y tiene tropas suyas en Fuente Ginaldos donde está organizando su 2.^o batallon en Alva de Tormes, en Alaceros y Val de la Calzada.

Conversacion entre dos Generales franceses.

Entre los varios papeles confidentiales que nos llegan de lo interior se ha recibido últimamente uno de Salamanca, en el que es digno de publicarse el siguiente extracto de una conversacion entre dos Generales franceses, de los cuales uno merece mucha opinion entre sus mismas tropas.

Confesaban que el soldado español es el que reúne mas propiedades para llegar al perfecto estado de militar, y que conocian bien á su pesar que si la Nacion española llegaba á desprenderse de ciertas preocupaciones hijas del estado de abatimiento en que se hallaba por el influxo de algunas clases privilegiadas como son el clero y la nobleza, lo qual veían estaba en el órden regular no tardase mucho en verificar, no habria exércitos que pudiesen contrarrestar á los españoles: que aunque en el dia conociamos poco las evoluciones y maniobras de la táctica, sin embargo que con el tiempo nos perfeccionariamos, teniendo constancia para formar un exército que pudiese ser un modelo para arreglar los demas, equipandolo de todo lo necesario, organizandolo e instruyendolo desde los primeros rudimentos, sin hacer lo que hasta aquí que han estado organizándose y al mismo tiempo abatiéndose los exércitos, debiendo ser este el último término de su instruccion, á lo que

se debe atribuir en gran parte el que despues de tres años de guerra no podamos tener aun uno solo segun debia estarlo: que habian ordinariamente presentado nuestras divisiones un frente muy extendido, y que así les era facil romper nuestra línea por algun punto y envolverla toda despues de dividirla. Con este motivo hablaron de la batalla de Medellín, batalla inoportunamente dada, en la qual nada hubo de bueno sino valor, pues era una línea de mas de media legua de extension, sin reserva, sin segunda línea, sin apoyo en sus flancos, reducida á una simple batalla de dos de fondo, la artilleria subdividida en baterías de una ó lo mas dos piezas: la caballería sin guardar union con las otras armas: dixeron que el General Cuesta que mandaba la accion pasaba entre los españoles por un géneo militar, apesar de ser un hombre poco favorecido de la fortuna y ménos de Minerva: continuaron haciendo una justa crítica de las gracias concedidas con motivo de aquella jornada; añadiendo que aunque en un principio no sabíamos formar columnas de gran fondo y hacerlas acudir prontamente á donde el enemigo es mas débil ó á donde se tiene mas necesidad (de lo qual culpaban á los oficiales superiores), confesaban haber visto ya muchos adelantamientos en esta parte y citaban algunos casos: que á todos estos defectos y al abandono con que se mira al soldado, que en nada merecia la consideracion de sus conciudadanos; se debia atribuir el que á pesar de ser buenos los soldados eran malos los exércitos; que el soldado frances en ningun tiempo habia merecido mayores atenciones de su Nacion que en la época de la revolución, en la qual se privaba á todo el mundo de lo necesario para darselo al soldado, llegando el caso de quitárseles los zapatos á los habitantes de las ciudades para enviarlos á los exércitos: que en España se tiene la idea aun de que el soldado es un mercenario segun la indiferencia con que es tratado (1)... Siguieron hablando del mismo asunto, y dixeron que aunque la ca-

(1) Sobre este particular se extendieron en términos que ocultamos porque aunque demasiado cierto quanto decian, es muy vergonzoso oír en boca de nuestros enemigos verdades que con estudio se gradúan de exâgeraciones ó acaso de imposturas.

ballería la suponían poco instruida en las maniobras y en la oportunidad de ellas, sin embargo que no todas las desgracias de esta arma se debían á esto sino á la desigualdad que tiene un soldado español de caballería con otro francés, pues este se halla bien equipado, bien armado, con excelente casco que le defiende la cabeza: mientras que aquel quando lleva espada carece de pistolas, y quando tiene estas le falta la tercero-la; por último añadieron que el soldado francés es ménos bravo que el español, y que si se le resiste de firme y contiene la impetuosidad de sus primeros ataques cae de ánimo, recula y huye con mas viveza que ataca.

Hablando de la situacion actual del imperio francés, dixeron que había llegado al colmo de su gloria y de su grandeza, y era de temer que empezase á decaer como todos los imperios, y que de ello había ya muchas señales; que en los exércitos se veían todos los síntomas de decadencia, y que ni soldados, oficiales ni Generales se batían por la gloria ni por convencimiento de su deber; que quando mas, lo hacían por no perder la opinion que habían adquirido en los tiempos anteriores: que no pensaban mas que en robar y en ascender por medios baxos, humillaciones indecentes, no pudiendo ya excitar lo primero, porque no tenían que; y en una palabra que iba enteramente faltando la moralidad de los exércitos y con ella el honor y la disciplina.

Hablaron tambien sobre el éxito de la actual guerra, y dixeron que la creían muy larga, porque solo veían su fin en que se les fuese pasando á los españoles *la calentura revolucionaria*, y que esto les parecia muy largo por la dificultad de persuadirles de su verdadero interés que es unirse á la Francia; que mientras esto no sucediese así no convenia á Bonaparte arrojar de la Peninsula á los ingleses, como podia haberlo hecho: pues estando distraídas de este modo sus fuerzas no había que temer desembarcos en otros puntos del continente: lo que era imposible evitar baxo otro sistema político, hasta desterrar la preocupacion de los españoles. (*Periódico del 6.º exército n.º 14*).